

CADENAS MIGRATORIAS Y REDES DE APOYO SOCIAL DE LAS MUJERES PERUANAS EN SEVILLA (*)

Isidro MAYA JARIEGO,
Manuel Fco. MARTÍNEZ GARCÍA
Manuel GARCÍA RAMÍREZ
Departamento de Psicología Social
Universidad de Sevilla

En este estudio describimos las redes de apoyo social de las inmigrantes peruanas residentes en Sevilla, por medio de 8 grupos de discusión con un total de 42 participantes. Se examina el papel de las redes de apoyo social tanto en la decisión de emigrar como en el proceso de adaptación. Los datos analizados sugieren que la estructuración de la comunidad inmigrada en el lugar de destino –aspecto colectivo– condiciona las posibilidades de constitución, composición y crecimiento del círculo personal de apoyo –aspecto individual–. En la dimensión personal se describen cuatro estrategias de reconstrucción de la red: la incorporación de españoles, el reagrupamiento familiar, la concentración de funciones en unos pocos vínculos, y la utilización de grupos –en lugar de individuos– como unidades de apoyo. Se discute el papel de las redes de apoyo social en la decisión de emigrar y en el proceso de adaptación.

En algo más de una década, España se ha incorporado como país receptor a los movimientos internacionales de población, y ha experimentado cambios sustanciales en la composición sociodemográfica de los residentes foráneos. Desde que en los años 80 experimentara un cambio en el saldo migratorio, por el que pasó a ser considerado país de inmigración, el número de extranjeros ha aumentado en más de un ciento por ciento, y en los últimos años las nuevas entradas han mostrado un crecimiento progresivamente acelerado (Cachón, 1995). Además, se observa una transformación en la procedencia de los recién llegados, de forma que aumenta la proporción de inmigrantes africanos, en detrimento de la presencia de ciudadanos de la Unión Europea. Junto a ello, se constata que los flujos contemporáneos difieren de los desplazamientos internacionales tradicionales en algunas características relevantes. Por ejemplo, el componente femenino está más representado actualmente, del mismo modo que la emigración

(*) Este trabajo forma parte del proyecto "Adaptación de mujeres inmigrantes en Andalucía: un análisis desde la perspectiva ecológica y psicosocial", que contó con la ayuda a la investigación SEC95-0234 de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT).

se extiende a regiones de los países emisores menos próximas geográficamente, y con menos vínculos culturales con el lugar de destino (en las que anteriormente era menos frecuente la emigración): es el caso de Marruecos, donde a los inmigrantes de las regiones del norte —concretamente el Rif y Yebala— se ha sumado una afluencia cuantiosa procedente de los grandes núcleos urbanos de la costa oeste (Actis, Pereda y De Prada, 1995; Giménez, 1992; Gozávez, 1995; Izquierdo, 1991, 1995; López, 1993; Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996; Ruiz y Blanco, 1994).

Estos cambios en la composición sociodemográfica de los flujos migratorios obedecen a la demanda laboral específica para nuevos grupos —como es el caso de las mujeres en el servicio doméstico, o el cuidado de ancianos—, pero también reflejan, como veremos a continuación, cierto grado de maduración de las cadenas migratorias. De hecho, un cuerpo de literatura cada vez más abundante muestra que los factores económicos no son suficientes para explicar las dimensiones que adquiere este fenómeno, y que hay que recurrir, junto a otras variables, al papel de las redes sociales en la toma de decisiones previa al desplazamiento internacional (Boyd, 1989; Ciafardo, 1991; Massey y García, 1987; Pessar, 1982). Según estos autores, la determinación de emigrar es el resultado de un complejo balance entre las ganancias que se esperan obtener en el lugar de destino, las alternativas disponibles en el país de origen, y los costos del traslado. Y estos últimos no sólo se venían influidos por la distancia, el transporte y la obtención de la documentación necesaria, sino que estarían directamente relacionados con la estructura social en la que se inserta el individuo.

En concreto, la existencia de contactos personales en el lugar de destino contribuye a disminuir los denominados costos básicos, de oportunidad, y psicológicos del desplazamiento transcultural (Massey y García, 1987). El nuevo inmigrante puede reducir los gastos de transporte para desplazarse a España, así como la comida, el alquiler y el dinero necesarios mientras que se busca trabajo —esto es, los *costos básicos*—, si cuenta con información al respecto de un inmigrante experimentado, si comparte gastos o si se aloja con un conocido ya establecido. Del mismo modo, tener un amigo o familiar en España ayuda a aminorar los *costos de oportunidad* —es decir, aquellos que el individuo pierde mientras se desplaza y encuentra trabajo—, ya que esos contactos facilitan la obtención de un empleo al poco tiempo de la llegada, o eventualmente garantizan comida y alojamiento, de forma que el interesado pueda dedicarse intensivamente a buscarlo. Por último, la incorporación a la comunidad expatriada amortigua el sentimiento de vulnerabilidad del inmigrante, atenúa el temor a la deportación, y proporciona un contexto familiar que afecta al *costo psicológico* de adaptarse a una cultura y una sociedad extrañas.

En suma, los cambios demográficos de la inmigración extranjera en España se relacionan con la expansión de las oportunidades de empleo en la Europa meridional —especialmente en agricultura y servicios—, pero también se asocian al crecimiento de las redes de los inmigrantes, que disminuyen los costos del movimiento internacional. Así, la maduración de las cadenas migratorias a la que hacíamos referencia tiene que

ver tanto con la existencia de antecedentes familiares y de amistad residentes en España, como con el contexto más amplio que suponen los flujos precursores al norte de Europa —ya desarrollados—, que concurren en la extensión de la migración entre diversos grupos sociales de los países de origen. Y en última instancia, este impacto de las redes sociales en la decisión de emigrar reequilibra el peso de otros factores como la motivación económica o la proximidad geográfica y cultural. En consecuencia, es posible señalar que, en la medida en que el crecimiento reticular se produce con independencia de las tendencias económicas y sociales, la migración internacional adquiere con el tiempo un carácter endógeno, y se convierte en un hecho autónomo de las condiciones que originalmente la causaron. Por otra parte, desde un punto de vista psicológico, el apoyo social aparece como un elemento explicativo de la constitución y desarrollo de las cadenas migratorias, puesto que son los recursos afectivos e instrumentales que se obtienen de las redes sociales los que afectan de forma directa a la decisión de emigrar.

Sin embargo, no termina ahí el papel de las redes sociales en el fenómeno migratorio sino que su potencial de ayuda se actualiza en el transcurso de la adaptación al nuevo contexto: los contactos personales del inmigrante proporcionan apoyo emocional; compañía; información sobre oportunidades de empleo, y servicios sociales y de salud; comida, alojamiento y otros elementos materiales, etcétera. Dichos recursos sociales contribuyen al bienestar subjetivo, previenen la depresión, y posibilitan el aprendizaje de nuevas habilidades (Franks y Faux, 1990; Furnham y Shiekh, 1993; Griffith, 1984; Hernández y Gilbert, 1987; Kuo y Tsai, 1986; Leslie, 1992; Maya, Martínez y García, 1997; Vega, Kolody y Valle, 1986; Vega, Kolody, Valle y Weir, 1991; Ward y Kennedy, 1992; Zea, Jarama, y Trotta, 1995). Además, se ha documentado que también facilitan la adaptación económica, pues el logro de los trabajadores extranjeros depende en gran medida de sus relaciones personales (Schwarzer y Hahn, 1995; Scott y Scott, 1989), los lazos familiares se utilizan ampliamente para rentabilizar los negocios ubicados en enclaves étnicos (Bates, 1994; Eades, 1987), y el estrechamiento del vínculo con los empleadores puede redundar en sentimientos de obligación mutua y comportamientos de reciprocidad (Boyd, 1989; Knouse, Rosenfeld y Culbertson, 1992).

Por tanto, el establecimiento de un círculo interpersonal es una de las cuestiones más críticas y difíciles con las que un inmigrante se enfrenta en su nueva situación, y si incorporarse a un grupo de compatriotas reducirá su sentimiento de vulnerabilidad, la presencia de población nativa en su entorno cercano le ayudará a ajustarse a la sociedad de acogida. Así, de acuerdo con la trascendencia que se le atribuye a la misma, la literatura sobre la adaptación de los inmigrantes también se ha ocupado de describir la reconstrucción de la red de los extranjeros en su nuevo lugar de residencia. Por ejemplo, Sluzki (1992) concibe la red social personal como un sistema dinámico que se transfigura con el traslado, generando un nuevo mapa que es una mezcla de miembros de la antigua red, aquellos miembros de la red que se han trasladado juntos —frecuentemente la familia nuclear—, y nuevos vínculos que se incorporan cuando los

intercambios sociales lo permiten. Pero mientras se configura este nuevo entorno personal, hay funciones interpersonales que permanecen sin cubrir, y, si atendemos a la familia como unidad de análisis, observamos que todos sus componentes experimentan un sentimiento de dolor por los segmentos de su red personal que dejaron atrás, a la vez que se sienten sobrecargados por el aumento consecuente de las demandas de ayuda por parte de familiares.

En las primeras fases del reasentamiento, es decir, cuando hay más requerimientos de ayuda y menos posibilidades de obtenerla, son cruciales las relaciones sociales con compatriotas (Aroian, 1992): la fuente principal de apoyo emocional suelen ser otros paisanos inmigrantes de la misma oleada, mientras que aquellos que emigraron con anterioridad acostumbran a ser proveedores de información y ayuda instrumental. De hecho, si los primeros suelen carecer de recursos tangibles que intercambiar con sus iguales, los segundos difieren de los recién llegados en una serie de características que hacen que no sean los más idóneos para proporcionar recursos afectivos. Precisamente esta segmentación de las funciones emocionales e instrumentales es, a juicio de Aroian (1992), una de las peculiaridades de las redes de apoyo de los recién llegados, pues lo habitual en el resto de la población es contar con un círculo cercano de familiares y amigos que proporcionan ambos tipos de recursos.

Tras esos primeros momentos de concentración de las demandas de ayuda en un pequeño grupo de iguales, el proceso usual es la expansión paulatina de la red de apoyo con connacionales y miembros de la sociedad de acogida. Lynam (1985) describió dicho desarrollo en un grupo de mujeres inmigrantes en Canadá, distinguiendo tres fases sucesivas, correspondientes a la incorporación secuencial de tres tipos de vínculos. En primer lugar, los contactos de la mujer inmigrante se limitan a los familiares más cercanos, y quizá a alguna relación de amistad íntima. Pero dado que ese reducido círculo no puede responder a todas las necesidades del individuo, las relaciones se extienden progresivamente a componentes de la comunidad étnica o religiosa, con los que se comparten valores y es más fácil la comunicación. En último lugar, las mujeres experimentan la necesidad de contactos con miembros de la sociedad de acogida, tanto para evitar el sentimiento de segregación respecto a la comunidad más amplia, como para contar con algún confidente externo a los grupos en los que habitualmente participa, y poder mantener así el sentimiento de privacidad.

En definitiva, los recursos de apoyo actualizan el potencial de influencia de la red social en la toma de decisiones previa a la migración, en la constitución de cadenas migratorias y en el proceso de adaptación al nuevo contexto. En este estudio investigamos las redes de apoyo social de las inmigrantes peruanas en el curso de su asentamiento en Sevilla: en concreto, pretendemos describir cómo perciben las cadenas migratorias en las que están inmersas, y cuál ha sido su experiencia a la hora de conformar un sistema que les proporcione ayuda. Es decir, nuestro objeto de análisis será la percepción de la estructura de apoyo por parte del propio grupo, tanto a un nivel individual como colectivo.

Método

Participantes

Se realizaron 8 grupos de discusión, con un total de 42 peruanas residentes en la provincia de Sevilla: el número de asistentes a cada reunión osciló entre 4 y 8. En uno de los grupos participaron 3 ecuatorianas de características demográficas y psicosociales similares a las del colectivo estudiado, aunque no se tuvieron en cuenta para el análisis.

Las participantes llegaron a España en los siete primeros años de la presente década (1990-96), procedentes mayoritariamente de Lima (38%) y Trujillo (36%), aunque también hay oriundas de Chimbote, Iquitos, Arequipa, Cajamarca, Piura, Huaraz, Pasco y Ayacucho. Una gran mayoría ya contaba con otros familiares en España en el momento de la entrevista (87%): más de la mitad de las entrevistadas tienen hermanos en España (58,7%), menos de un quinto tienen hijos (20%) o padres (16,3%), y sólo el 9,1% a su marido. La intención de reagrupamiento responde aproximadamente al mismo patrón: el 35,5% quiere traer algún hermano, el 35,2% a hijos, el 24,1% a padres, y sólo el 9,3% al marido.

La media de edad de las encuestadas es de 32 años —ocupando casi la mitad de la muestra el segmento de 20 a 29 (49%)—, y hay entre las mismas más solteras (53%) que casadas (40%). Todas han cursado al menos estudios secundarios —con una media de 13 años de escolarización—, y el 30% está diplomada o licenciada. A pesar de su nivel de formación, la actividad laboral de las inmigrantes peruanas se concentra mayoritariamente en el servicio doméstico (87%) —con predominio del cuidado de ancianos sobre la limpieza del hogar—, y el porcentaje de desempleadas es comparativamente pequeño (6%). Casi el 60% no tiene regularizada su residencia en España.

Las posibilidades de inserción de las inmigrantes peruanas en el mercado de trabajo parecen limitadas a los servicios de asistencia en el hogar y la venta ambulante, en su mayor parte en la economía sumergida: de hecho, el caso modal de este grupo sería contar con un empleo irregular como interna, para cuidar a un anciano que vive solo o está discapacitado. Aunque no se muestren satisfechas con las condiciones laborales —el salario, los escasos días libres, las dificultades para relacionarse con gente, etcétera—, y, de hecho, expresen su deseo de encontrar un empleo más acorde a su formación, en la práctica disponen de pocas más oportunidades de trabajo, y —dado su escaso poder social de negociación— no están en situación de exigir al empleador algo mejor.

Por tanto, las mujeres peruanas se ven relegadas a un segmento laboral que está por debajo del umbral de aceptación de los trabajadores españoles (Cachón, 1995), y, quizá en consecuencia, su referente de comparación no son los asalariados autóctonos sino otros extranjeros con los que comparten una posición similar en el mercado de trabajo. Consideran que han evolucionado en el ámbito de los servicios a domicilio más que las trabajadoras marroquíes, pues, aunque también empezaron como asistentes

en el hogar —ocupadas en la limpieza y otras tareas domésticas—, posteriormente han especializado su actividad en la atención a ancianos, un trabajo mejor retribuido. Las participantes atribuyen esta disparidad a diferencias de carácter, de forma que se ven a sí mismas más pacientes, abiertas y delicadas que las marroquíes: esto es, aventajan a estas últimas en el manejo del idioma y el dominio de las habilidades sociales requeridas para el trato con ancianos españoles.

Procedimiento

Se realizaron 8 grupos de discusión de una hora de duración cada uno. El grupo de discusión, como método cualitativo, permite acceder a la perspectiva de las personas objeto de estudio (en lugar de aportarle las categorías del investigador), a la vez que proporciona profundidad y detalle al estudio de determinados temas. Además reproduce a nivel microprocesual el contexto social en el que se desarrollan las opiniones y actitudes de los sujetos (Krueger, 1991; Patton, 1990). Los grupos de discusión se centraron en el análisis de los efectos del proceso migratorio en la red social de las mujeres inmigrantes, así como el impacto en el rol de género culturalmente determinado. Los temas tratados en el guión de entrevista fueron: problemas y necesidades de los inmigrantes en Andalucía; fases de las relaciones sociales en el proceso migratorio; naturaleza de las relaciones con los compatriotas; desarrollo de los primeros contactos personales en España; comparación de las relaciones con españoles y con compatriotas; comparación de las relaciones con familiares y con no familiares; relaciones con los familiares y amigos que quedaron en Perú; y reagrupamiento familiar.

Resultados

Desde el punto de vista de las entrevistadas, la emigración es un esfuerzo personal de adaptación, que evoluciona, como es de esperar, de acuerdo con las circunstancias de vida previas al desplazamiento y con las experiencias particulares en el nuevo contexto. Pero además, a su juicio es importante la medida en que contaban con expectativas realistas de logro y con un proyecto migratorio definido.

Si atendemos a los comentarios realizados en los grupos de discusión, observamos que las redes personales de apoyo tienen un papel central a lo largo de todo el proceso, puesto que condicionan tanto la toma de decisiones previa a la migración, como la adaptación subjetiva y la inserción sociolaboral, e incluso las probabilidades de retorno o asentamiento definitivo. A continuación, describimos las cadenas migratorias y las redes de apoyo social de las inmigrantes peruanas residentes en Sevilla, aplicando sucesivamente dos niveles de análisis: colectivo e individual.

La red en el plano colectivo

Las peruanas que llegaron a Sevilla en los años 1990 y 1991 se enfrentaron a una situación donde rehacer sus relaciones de apoyo bastante diferente de la que encontraron las de emigración más reciente. A pesar del corto espacio de tiempo transcurrido, las pioneras corrían más riesgos en el discurso de la adaptación, ya que partieron con menor número de contactos personales que las segundas, a la vez que estas últimas hallaron las circunstancias socioeconómicas modificadas por sus predecesoras.

Yo vine cinco meses después de María (...) y el primer día encontré trabajo: llegué a las cinco de la tarde, y a las nueve ya me hacían entrevistas de trabajo, porque ella me las había preparado. (GD1, pág. 29)

Fui de las primeras en venir, yo me vine acá en el 91 (...). Fue transcurriendo el tiempo, y buscando sudamericanas para poder comunicar. Un día encontré a M. E., y le dije: '¿dónde estás trabajando?', 'estoy en una casa y me dan 70.000', 'tonta —le dije—, mira yo estoy ganando 100.000 pesetas cuidando a viejitos'. Y nos pusimos a buscar otras casas con viejitos (...) Luego todas empezaron a salirse de donde ganaban 60.000 en servicio doméstico (...). Las que llegaron más tarde lo encontraron todo hecho, esa es la verdad: antes todas trabajaban en servicio doméstico, y ahora trabajan con ancianos. (GD2, pág. 43).

De esta manera, el modo en que se reconstruye la red de apoyo personal después de la emigración está condicionado por el momento evolutivo y el nivel de desarrollo de la comunidad inmigrante en la región de destino. Es decir, a medida que ha ido creciendo el grupo de peruanas residentes en Sevilla, han disminuido los costes psicológicos y materiales de los procesos de emigración y adaptación. Por tanto, para comprender en el plano individual cuál es el desarrollo de la red social personal, es necesario analizar primero la evolución de la red en el plano colectivo.

Las dos oleadas más recientes de emigración peruana corresponden a las décadas de los 70 y los 90. En la primera se asentaron en Sevilla estudiantes de medicina —sobre todo hombres—, que decidieron en un elevado porcentaje establecerse de forma definitiva, para desarrollar su carrera profesional en España. Muchos de ellos contrajeron matrimonio con españolas. Contrariamente, la nueva inmigración peruana es mayoritariamente femenina y ocupa puestos no cualificados en el servicio doméstico. Si bien se pueden mencionar contactos entre miembros de una oleada y la siguiente, la relación ha sido en general escasa: el contexto receptor para los nuevos inmigrantes ha estado formado básicamente por aquellos miembros de la misma oleada que llegaron con anterioridad.

En los 90, la comunidad de peruanas asentadas en Sevilla ha crecido exponencialmente, de forma que —en poco tiempo— ha dejado de ser un pequeño grupo muy cohesionado en sus relaciones, para convertirse en un colectivo que ha multiplicado su

número y se ha disgregado en pequeños grupos. La emigración tiene un efecto inicial homogeneizador de los contactos sociales, que diluye las diferencias actitudinales, de clase y nivel educativo —entre otras—, y da lugar a agrupaciones de personas cuyo denominador común es compartir un mismo origen nacional en otro país.

El crecimiento de este grupo primario, con apenas una decena de miembros, sigue la lógica de las cadenas migratorias, donde los primeros eslabones estimulan y allanan la emigración de los siguientes, ya que hacen disminuir el coste percibido del desplazamiento, facilitan el acceso a un empleo, aportan información sobre el contexto de recepción, sirven de modelo a los recién llegados, etcétera. Pero es este mismo modo de crecimiento reticular el que contribuye a que reaparezcan las diferencias entre miembros de la comunidad inmigrante que estuvieron en suspenso temporalmente. Dicho de otro modo, los criterios de reagrupamiento de la red —tales como la relación familiar, la procedencia geográfica, el nivel educativo o la afinidad de actitudes y opiniones— son también los elementos por los que se van conformando pequeños grupos dentro del colectivo foráneo.

En cualquier caso, no sólo se trata de un proceso característico de crecimiento reticular, sino que intervienen otros factores desagregadores, de los que podemos enumerar algunos de los mencionados por las participantes en los grupos de discusión: la densidad de la red de relaciones, el carácter individual del proyecto migratorio, la comparación social y la competencia, las diferencias generacionales y la selección de amistades de acuerdo con la semejanza mutua. Explicamos dichos elementos a continuación.

Entre las peruanas, como entre los migrantes en general, se da una red de relaciones típicamente densa, es decir, donde la mayoría de los miembros se conocen y tratan entre sí. Cuando la red de relaciones es pequeña y densa —y en muchos casos se limita a aquellos que comparten una situación común, por ejemplo la emigración—, la frecuencia de contacto entre los miembros suele ser alta, hay un fácil trasiego de información —confidencial o no—, y, consecuentemente, el potencial conflictivo es elevado. La aparición de estos problemas puede desembocar en la ruptura de determinadas relaciones.

En segundo lugar, la emigración es casi siempre un plan económico personal —a lo más del núcleo familiar—, en cuyo marco es más fácil que surjan relaciones de comparación social y mera compañía —o incluso de competencia—, que el intercambio solidario de otro tipo de recursos. Queremos decir con ello que el individuo pondrá más acento en la obtención de dinero y en el ahorro que en comportamientos pro-sociales de grupo, de modo que las compatriotas servirán sobre todo como referente para cotejar los propios logros y, eventualmente, para competir.

Otro elemento clave en la formación de grupos pequeños es la segmentación generacional: las primeras peruanas en llegar a Sevilla difieren en edad de las de arribo más reciente. Sin embargo, esta división no se basa sólo en diferencias de edad entre

las inmigrantes, sino también en diferentes experiencias de migración, y en el estereotipo derivado de las mismas. Las más antiguas se enfrentaron a una situación económica más precaria, con una red personal de contactos poco consolidada, y —a pesar de ello— supieron cambiar el nicho laboral del servicio doméstico (genérico) por el más específico y mejor retribuido cuidado de ancianos. Por eso, las más antiguas consideran que aquellas que se han incorporado posteriormente lo han tenido fácil para acomodarse: contaban con una mejor infraestructura de acogida, social y material, y pudieron beneficiarse de la nueva demanda laboral provocada por las anteriores. Así, censuran que la generación más reciente y joven ocupe parte importante de su tiempo en diversión (en las discotecas) —a su juicio, contraviniendo el proyecto económico de la migración— y atribuyen a algunas de ellas la intención de casarse con un español —extremo que valoran de forma negativa. Por su parte, el segundo grupo se inclina más por la asimilación en la sociedad española, y no comparten las actitudes de sacrificio que se imponen a sí mismas las primeras durante su estancia en Andalucía.

Por último, y quizá como reacción a los factores a los que hemos pasado revista, se produce un fenómeno de selección de los contactos personales: cada individuo elige con quién quiere compartir su tiempo y sus recursos, y con quiénes no. Ya hemos señalado más arriba cómo este proceso es paralelo al desarrollo del reagrupamiento (y al proceso de selección que también lleva implícito). La elección de los propios lazos sociales contribuye, en primer lugar, a generar un sentimiento de *verdadera amistad* —más allá de los vínculos con los que uno se percibe obligado a relacionarse—, y en segundo lugar, a aminorar la competencia, el conflicto y las diferencias interpersonales con el círculo personal cercano. Como consecuencia, los grupos resultantes estarán formados por personas más similares en formación, actitudes o clase social (antes de la migración) que los anteriores, a la vez que tendrán un componente familiar más importante.

Cuando las participantes en los grupos de discusión describen esta evolución de la red, lo hacen apelando a una valoración moral de los factores desagregadores. Así, el carácter individual del proyecto migratorio es entendido como egoísmo y despreocupación, los efectos de la densidad de la red como cotilleo, la comparación social como envidia, y la formación de pequeños grupos como desunión. También las diferencias generacionales sirven para elaborar un estereotipo negativo con carga moral.

La red en el plano individual

Si atendemos al mismo proceso en el plano individual, constataremos que el desplazamiento internacional interrumpe el contacto habitual con la red personal de origen; y, a pesar de que la naturaleza perceptiva de la expectativa de ayuda garantiza la virtualidad del soporte proporcionado por estos grupos, la reubicación afecta necesariamente a la disponibilidad de ayuda inmediata y, en consecuencia, a la percepción de apoyo. Al realizar esta afirmación presuponemos una relación íntima entre las

transacciones de ayuda y la percepción de apoyo disponible: aunque esta última mantenga un nivel similar al previo a la partida, después de la migración se producirá un reajuste progresivo a las nuevas condiciones.

Cuando las emigrantes peruanas llegan a España, se ven en la necesidad de desarrollar estrategias de mantenimiento y reconstrucción de la red personal de apoyo, que afronten, al mismo tiempo, la disminución del número de personas a las que pueden recurrir y de la expectativa generalizada de ayuda. Es de suponer que ambos cambios se darán en mayor medida en aquellos tipos de apoyo que son más probables cuando contamos con la presencia de los proveedores, tales como la ayuda física e instrumental, la compañía, la participación conjunta en actividades sociales y de ocio, etcétera. También ocurre con los diversos tipos de ayuda material, en la que, además, los familiares que permanecen en Perú se transforman en receptores aventajados de los recursos aportados por la mujer inmigrante.

En última instancia, el intercambio de cualquier tipo de apoyo sería posible sin la presencia física del interlocutor. Sin embargo, el desplazamiento de la persona focal aumenta el costo psicológico y material de la interacción con los vínculos que permanecen en el lugar de origen, y disminuye la probabilidad de transacciones de ayuda. Como hemos mencionado más arriba, podemos sugerir la hipótesis de que el coste de la interacción no aumenta por igual en todos los tipos de apoyo, y que la expectativa de ayuda disminuiría diferencialmente en relación a los recursos afectivos, informativos y tangibles.

La mujer inmigrante mantiene las relaciones con familiares y amigos en el país de origen a través de contactos personales por teléfono o por carta, el envío regular de remesas de dinero, y visitas ocasionales. Los contactos personales cumplen una función fáctica y de descarga afectiva, a través de los cuales, emigrantes y familiares se ponen al día cada cierto tiempo sobre los acontecimientos personales más recientes, expresan sentimientos íntimos, e intercambian información sobre el bienestar de la familia y hechos de actualidad en Perú. Sin embargo, no es habitual que cuenten a su familia los problemas y dificultades que experimentan en España. Dicho ocultamiento se ve justificado por el deseo de no preocupar a los familiares —de protegerlos—, y en algunos casos, por cierto pudor de revelar su situación real y el tipo de trabajo que realizan.

Esta suerte de selección de la información transmitida, unida al mero hecho de mantener vigente el vínculo con el lugar de procedencia, tiene un papel determinante en las decisiones de los nuevos emigrantes potenciales y, por tanto, en la actualización de las cadenas migratorias. Aquellos que barajan la posibilidad de emigrar cuentan con una información sesgada hacia las experiencias positivas de sus compatriotas, máxime si añadimos a ello que generalmente los receptores tienden a ignorar la información negativa sobre el país de destino, realizando una segunda selección. Por último, no podemos dejar de mencionar que es frecuente que los inmigrados animen directamente

a familiares y amigos a trasladarse a España, tanto para ofrecerles la posibilidad de mejorar económicamente, como para contar con más compañía en el futuro.

En segundo lugar, la remisión de dinero es otra forma de contacto regular y continuo, que las inmigrantes peruanas no experimentan como una obligación sino como algo natural, y que contribuye a mejorar el nivel de vida familiar en Perú. Por último, un tercer modo de relación con el origen son las visitas a Perú, de un fuerte componente afectivo, aunque esporádicas por la distancia y el dinero necesario para el viaje. Estas visitas suponen el reencuentro con los parientes —el marido para las casadas—, así como con costumbres originales. En esos momentos las inmigrantes hacen balance del desarrollo de su proyecto migratorio y del lapso de tiempo que estuvieron ausentes de su país: los recursos personales empeñados en el proyecto migratorio funcionan, de hecho, como una garantía de la continuidad del mismo.

Desde que estoy aquí he ido una vez (...), y el simple hecho de pisar suelo peruano me hacía sentir yo realmente (...). Al llegar me sentía importante, que estaba en mi país, que estaba en mi lugar, que estaba en mi sitio: el hecho de haber estado cuatro años separada de mi familia sin poder verlos, y estaba toda mi familia reunida y todo, y cuando llego abrazo a mi abuelito, y en ese abrazo se funde todo: los cuatro años que no has podido escucharlos, los cuatro años que no has podido... ¡yo qué sé!, (...) es que ese mes se te pasa tan, tan veloz: las primeras semanas lo pasas fenomenal, te embobas con todo, quieres al máximo aprovechar el tiempo, quieres ganar el tiempo que has perdido, recuperarlo, pero cuando ves que te queda una semana para viajar, (...) te pones tan mal, tan mal, tan mal, que dices: 'mira, me da igual, yo cierro aquí la página y me quedo aquí', pero a la vuelta tienes lo otro: 'no he pasado tantos años de sufrimiento allá para ahora quedarme a media carrera, tengo que seguir'.

Sin embargo, las diversas vías de enlace con el país de origen no aseguran la disponibilidad de ayuda inmediata, y fuerzan al inmigrante a ensayar estrategias de inserción social en el nuevo contexto: por ejemplo, se relacionan con grupos de compatriotas que sustituyan las funciones que antes cumplían los allegados, y, con el tiempo, incorporan españoles a su red personal o restituyen algunos vínculos gracias al reagrupamiento familiar.

Por norma general, otros compatriotas inmigrantes conforman el primer entorno de acogida para el recién llegado, que inicialmente se ve rodeado de personas que padecen sus mismas carencias —y, por tanto, que tendrán dificultades para atenderle en algunas áreas de necesidad—; aunque, como contrapartida, son individuos que cuentan, en primer lugar, con experiencias comunes —extremo que suscitará un clima adecuado para la compañía, la comparación social y el amortiguamiento de la ansiedad asociada al proceso de adaptación—, y que, en segundo lugar, comparten un marco de referencia que les proporcionará un contexto familiar donde se facilita la comunicación.

Este núcleo original de relación acostumbra a ser un pequeño grupo, en el que la mujer inmigrante centra la mayor parte de sus demandas de apoyo en los momentos iniciales de asentamiento. Si en el país de origen se contaba con una red compleja, compuesta de múltiples vínculos a los que asignar las diferentes funciones de ayuda, en el lugar de destino se ve limitado el número de potenciales proveedores, y a ellos se recurrirá para afrontar cualquier tipo de problema. Si —con el fin de cubrir las necesidades de apoyo emocional—, se recurría a familiares para la expresión de sentimientos íntimos, y a amigos para compartir actividades de sociabilidad, en el país de acogida —excepto en aquellos casos en que se encuentre muy avanzado el proceso de reagrupamiento familiar— los amigos ganarán gran peso relativo en la provisión de recursos afectivos. Y un tanto de lo mismo ocurrirá con la ayuda tangible, también provista mayoritariamente por parientes cercanos en el lugar de origen.

Por tanto, como consecuencia del reducido tamaño de la red, habrá ocasiones en que demandas específicas de ayuda no puedan ser cubiertas, otras veces el sujeto dependerá de un solo individuo para subvenir a su necesidad, y también se darán casos de proveedores que se vean sobrecargados por un exceso de solicitudes de colaboración.

En cualquier caso, y a pesar de las limitaciones señaladas, las participantes en los grupos de discusión atribuyen a sus compatriotas la adecuada provisión de consuelo, cariño y compañía, además de consejo sobre temas laborales, o incluso ayuda material, tales como prestar dinero o facilitar alojamiento temporal. Una rutina bastante generalizada consiste en reunirse el día que libran de su ocupación como internas —generalmente sábado o domingo—, en la casa donde trabaja alguna de ellas, o en un piso alquilado a tal efecto. En esos encuentros comentan los problemas que han tenido durante la semana, animan a aquellas que pasan por malos momentos, consuelan a quienes sienten nostalgia de su país de origen o acuerdan la realización de alguna actividad instrumental a lo largo de los siete días siguientes: por ejemplo, alguna puede encargarse de recoger el dinero para hacer giros postales a las familias, o cualquier recado similar. Entre las más jóvenes, una actividad adicional consiste en acudir a discotecas de música salsa.

Ya hemos mostrado previamente cómo cambia la estructura de relaciones de las mujeres inmigrantes, gracias a la combinación del crecimiento reticular y la selección individual de los contactos personales. En ese marco, dos modos de reconstitución de la red hacen contribuciones de particular importancia: la restitución de vínculos familiares, y la incorporación de españoles. El primero de ellos, el reagrupamiento, no es sólo un aumento en el tamaño de la red, sino también un cambio en la composición de la misma que tiene consecuencias en las funciones que cada fuente de apoyo tiene asignadas: es decir, contar con un subgrupo de familiares permite equilibrar las demandas de ayuda, descargando de quehaceres a los compañeros. Tampoco afiliarse con españoles es sólo un incremento del apoyo disponible, sino que a la vez supone una forma de asimilación social —esto es, de integración en las redes de la sociedad de

acogida—, que tiene trascendencia en términos de acomodación sociocultural, aprendizaje de nuevos roles, obtención de información sobre el nuevo contexto, dominio del idioma, etcétera. Tanto el reagrupamiento familiar como la incorporación de miembros de la sociedad de acogida, se suman al proceso de elección de amistades entre las compatriotas, y favorecen la progresiva constitución de un núcleo de relaciones en cuya composición cada vez tiene más peso la decisión personal.

El reencuentro de parientes se refleja, las más de las veces, en una relación especial de patrocinio, en la que aquel que llegó primero —y, por tanto, conoce mejor la sociedad de acogida—, aconseja, guía y ayuda al otro a adaptarse al nuevo contexto. Este familiar que estimula y ampara la emigración de un tercero, terminará por ejercer un papel de mentor, que actúa como modelo de rol, incorpora al protegido en sus redes sociales, y auxilia en el proceso de aculturación.

Yo empujé a venir a mis sobrinas, les he ayudado para que se vengán. Al principio, me sentía muy obligada porque son hijas de mis hermanas, yernos de mis hermanas, y me sentía muy comprometida, pero ahora veo que no puedo estar siempre de protectora (...) He querido darles oportunidades, porque sabía que económicamente iban a salir adelante, iban a sufrir, pero si no se sufre no se tiene y no se valora lo que se consigue (...) Este piso, por ejemplo, es mío, y le he dejado a mi sobrina esta cama, pero ya el resto, que son familia pero no tan cercana, prefiero que vayan viendo otros sitios, y valiéndose por ellos mismos.

Al principio ella misma nos ayudaba, pero ahora nos orienta más bien, dice que nosotros debemos hacer cosas solos (...) Pero, aunque mi tía diga que es cosa nuestra, ella siempre está pendiente, aunque no está presente, siempre se las arregla para enterarse de todo, y nos dice 'mira, no hagas eso, ten cuidado', y después 'tía, ay, tía, es verdad, tenías razón'.

Muchas veces dicen que yo no les hago caso, pero no dejo de interesarme por ellos, aunque al principio les choque, yo lo que quiero es que aprendan a defenderse solos en la vida, porque ya llevan tres años y tienen que ir caminando solos, porque un día les falto y no tienen a quién recurrir.

Somos varios primos, y llegado un momento tenemos trabajo y nos olvidamos un poco de la tía, nos creemos más independientes, pero llega un momento en que hay que arreglar papeles y no sabemos cómo, y recurrimos rápidamente a la tía: ahí está la tía. (GD7, págs. 146-147)

Según se desprende de los comentarios realizados en los grupos de discusión, el trato incipiente con españoles se da bien con compañeras de trabajo, bien con los empleadores del servicio doméstico, o bien con contactos realizados a través de otras amigas. El ámbito laboral parece la principal puerta de acceso a la sociedad española, y, en primera instancia, es usual que los representantes de la misma sean quienes las contratan como asistentas. No se trata de relaciones sin dificultades, puesto que están

supeditadas a un rendimiento adecuado de la empleada, y se ven condicionadas por los roles laborales y la diferencia de estatus. Las modalidades de interacción son, de todas formas, tan diversas como las actitudes de los empleadores, que oscilan entre el trato igualitario y un proceder clasista, o incluso –afirman las entrevistadas– inquisitivo.

En el transcurso de la convivencia se flexibiliza la ejecución de los roles formales, y la relación con *los señores* puede transformarse en un intercambio positivo a nivel personal: aunque no se lleguen a confiar los sentimientos personales o los problemas más íntimos, habrá oportunidades para solicitarle al jefe su opinión sobre un tema concreto, pedirle un adelanto del salario o una ayuda económica temporal, mandar una referencia para emplear a un familiar, etcétera. En otras palabras, el jefe se convierte paulatinamente en una fuente de recursos instrumentales e informativos, pero sólo secundariamente expresivos.

Tras este enlace pionero, generalmente se sucederán otros contactos con miembros de la sociedad de acogida, que serán esenciales en el manejo del proceso de integración y, por eso mismo, valorados de forma positiva por las inmigrantes. A pesar de los diferentes usos lingüísticos, la comunicación con los españoles no plantea grandes dificultades, y en particular los andaluces, según las entrevistadas, favorecen con su carácter abierto la percepción de disponibilidad de apoyo; aunque para entablar estas relaciones, las empleadas internas en servicio doméstico tengan que afrontar la escasez de tiempo libre para la sociabilidad.

Sumario y discusión

Actualmente, existe un amplio cuerpo de investigación sobre la composición y persistencia de los flujos migratorios internacionales, así como sobre el proceso de asentamiento y adaptación a la sociedad receptora (Boyd, 1989). De acuerdo con esas dos dimensiones del fenómeno, por un lado se ha desarrollado una literatura de corte sociológico y antropológico que ha estudiado el papel de las redes sociales como factor facilitador de la migración; y por otro, más recientemente se ha analizado el poder predictivo de las redes interpersonales en el bienestar psicológico o en la incidencia de psicopatologías en la población inmigrante. El concepto de apoyo social puede servir de nexo de unión de ambas orientaciones, pues son los recursos afectivos e instrumentales que se obtienen en la interacción con los demás los que explican la influencia de las redes sociales, tanto en la decisión de desplazarse y la constitución de cadenas migratorias, como en el proceso de adaptación al nuevo contexto. Se trata, además, de una perspectiva que relaciona las aproximaciones *micro* y *macro* en el estudio de las migraciones, y que se enmarca en los modelos ecológicos de la Psicología Comunitaria (Heller, 1990).

Aplicando tales criterios, en nuestro estudio investigamos el papel de las redes de apoyo social antes y después de la emigración. Por medio de un análisis cualitativo, describimos (1) la incidencia de los contactos personales en la determinación de emi-

grar, (2) la relación entre las dimensiones colectiva e individual de la estructura social de un grupo de población foránea femenina, y (3) el proceso habitual de reconstrucción de la red personal de ayuda.

En primer lugar, constatamos que –además de otros factores, como los cambios en la economía local o la segmentación del mercado de trabajo– el flujo de peruanas a Sevilla está condicionado por el desarrollo de lazos entre los países emisor y receptor, a través de contactos personales. Así, las redes de apoyo social pueden complementar la teoría de los factores de atracción y expulsión (*push-pull*) –compensando las limitaciones de la misma para predecir el origen y los cambios de los flujos–, o bien pueden conformar modelos alternativos a aquellos que ponen el énfasis en el cálculo racional de actores individuales (Scott y Scott, 1989).

En segundo lugar, con este trabajo documentamos cómo perciben las peruanas residentes en Sevilla la evolución de las redes sociales de apoyo en los procesos de emigración y adaptación, tanto desde el punto de vista colectivo como en su experiencia personal. Los datos analizados sugieren que la maduración de las cadenas migratorias y, en consecuencia, el tamaño y el grado de estructuración de la comunidad inmigrada en el lugar de destino, condicionan las posibilidades de constitución, composición y crecimiento del círculo personal de apoyo. Concretamente, los grupos de discusión pusieron de manifiesto que las pioneras padecen más dificultades para normalizar su vida en España que las inmigrantes subsiguientes, las cuales cuentan al menos con un grupo mínimo de recepción, útil para afrontar el estrés de aculturación. De modo más general, se trata de una oleada migratoria relativamente reciente, y, en consecuencia, la naturaleza del proceso de reconstrucción de la red personal probablemente se vea afectada por la inexistencia de comunidades amplias y estructuradas de compatriotas. Sin ir más lejos, la difusión del reagrupamiento familiar conllevaría la conformación de redes personales más complejas y equilibradas en su composición, en las que la representación y multiplicidad de las amigas inmigrantes serían sustancialmente inferiores a las observadas. Otro elemento vinculado al tamaño de la comunidad expatriada es el control social ejercido por los compatriotas, de forma que la regulación del comportamiento de los miembros parece verse reforzada cuanto mayor es el número de iguales inmigrantes y, teóricamente, como resultado, disminuyen las probabilidades de asimilación social y/o cultural.

Estos resultados son consistentes con las observaciones de Aroian (1992) en una muestra de inmigrantes polacos en Estados Unidos: esta autora atribuye la rivalidad y las rencillas advertidas en este grupo al hecho de tratarse de un conjunto de personas densamente conectado, a la vez que sufren carencias materiales y se esfuerzan por la supervivencia. Para Aroian, las comunidades amplias y localizadas, con negocios étnicos bien establecidos, pueden proporcionar ayuda tangible a los recién llegados por medio de empleos temporales, y, en segundo lugar, aportan más oportunidades para elegir amistades, aminorando los problemas de murmuración y competición intra-grupo.

Partiendo de esta constatación, podemos colegir la oportunidad de llevar a cabo estudios multinivel –hasta ahora poco frecuentes– que contrasten modelos cuantitativos de relación entre el tamaño o la estructura de la comunidad inmigrada –esto es, un nivel de análisis colectivo–, y el proceso de reconstrucción de la red personal –es decir, un nivel de análisis individual–. En un sentido similar, Boyd (1989) propuso estudiar cómo afectan las políticas de control de flujos y admisión de inmigrantes al proceso de cadena migratoria y, en última instancia, a la inserción laboral de los diferentes miembros del núcleo familiar. Pero, más allá de estas alternativas de investigación, las evidencias mencionadas también deben tomarse en consideración a la hora de interpretar las inconsistencias de la literatura científica sobre los rasgos y evolución de las redes personales de apoyo de los inmigrantes: es decir, el grado de estructuración de la comunidad extranjera es una de las variables determinantes de la diversidad de formas que adopta el ajuste psicológico de los inmigrantes en distintas sociedades receptoras; y, como tal, habrá que controlarla antes de elaborar generalizaciones sobre este último proceso.

En ese sentido, la generalización de nuestros datos se circunscribe a las cadenas migratorias basadas esencialmente en el reagrupamiento familiar, y de carácter cooperativo. Es decir, hemos descrito la constitución de la red personal de inmigrantes que se insertan en una cadena familiar, en la que los primeros demandan compañía una vez que se han afincado de forma estable, o cuando han superado las dificultades de las primeras fases de aculturación. Habría que contrastar en qué medida las conclusiones de nuestro trabajo son trasladables a otras modalidades de series migratorias, como las descritas por MacDonald y MacDonald en su estudio pionero de 1964: además del tipo familiar, referían oleadas sucesivas de temporeros de escasa cualificación, que –antes de volver a su tierra– ayudaban a otros a desplazarse, y, por otro lado, cadenas asentadas en la explotación laboral que algunos inmigrantes establecidos ejercían sobre sus paisanos, bien utilizándolos para que trabajasen en su nombre, o bien recibiendo una comisión del empleador por suministrar mano de obra (Cit. en Ciafardo, 1991). Tenemos que hacer notar, como último extremo, que las cadenas familiares de las peruanas difieren en algunos aspectos importantes –al menos hasta el momento– de las descritas por los MacDonald: no sólo es más frecuente que las mujeres conformen los primeros eslabones de la secuencia, sino que hermanos, padres e hijos (por este orden) predominan sobre el esposo, tanto en la intención de reagrupamiento como en la reunificación de hecho. Como vemos, este patrón de reunión dista de los modos tradicionales, en los que el marido hacía llamar a esposa e hijos cuando se enfrentaba a una situación más estable.

En tercer y último lugar, enumeramos varios mecanismos de mantenimiento y recreación de la red de apoyo una vez que residen en España. Inmediatamente después del traslado, la percepción de disponibilidad garantiza cierta permanencia en la estructura de ayuda de aquellos amigos y familiares que se quedaron en el lugar de origen. Aunque se despliegan estrategias para mantener el contacto con dicho grupo –a través de cartas, llamadas telefónicas, envío de remesas de dinero, o incluso visitas–, dismi-

nuye la frecuencia de interacción y, a la postre, la disponibilidad inmediata y percibida de estos vínculos. Por eso, la reubicación geográfica se asocia a corto plazo a una reducción del tamaño de la red de apoyo, y a la insuficiencia de recursos en algunas áreas de necesidad en parte de la población inmigrante. Sin embargo, no importa cuál sea la situación de partida, la persona focal utilizará diferentes vías para asegurarse la provisión de los recursos necesarios. De acuerdo con las participantes, los modos más usuales de afrontamiento de estas circunstancias consistirían en (1) centrar todas las demandas de apoyo en los escasos vínculos disponibles –lo que significa, generalmente, convertir a los amigos compatriotas en recursos polivalentes–; (2) depositar las expectativas de ayuda en grupos que se reúnen periódicamente –y garantizar con ello la obtención de cooperación, con independencia de los miembros individuales disponibles–; (3) restituir los vínculos familiares por medio del reagrupamiento; y (4) incorporar miembros de la sociedad receptora. Si las dos primeras son estrategias de compensación y aprovechamiento del reducido tamaño del entorno personal, las dos últimas posibilitan el crecimiento de la red de apoyo, así como la conformación de una estructura más compleja, con una composición más equilibrada y con proveedores menos cargados de funciones. Asunto de ulteriores investigaciones puede ser determinar, por medio de estudios cuantitativos, la prevalencia y fase habitual de despliegue de cada una de estas estrategias, así como la interacción que se produce entre las mismas.

Bibliografía

- Actis, W., Pereda, C. y de Prada, M.A.: *Presencia del sur. Marroquíes en Cataluña*. Editorial Fundamentos, 1995.
- Aroian, K.J.: "Sources of Social Support and Conflict for Polish Immigrants". *Qualitative Health Research*, vol. 2, nº 2, May, 1992, pp. 178-207.
- Bates, T.: "Social Resources Generated by Group Support Networks May Not Be Beneficial to Asian Immigrant-Owned Small Businesses". *Social Forces*, 72, 3, march, 1994, pp. 671-689.
- Boyd, M.: "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments And New Agendas". *International Migration Review*, 23, nº 3, 1989, pp. 638-670.
- Cachón, L.: "Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España". *REIS*, nº 69, 1995, pp. 105-124.
- Ciafardo, E.O.: "Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938". *Studi Emigrazione/Etudes Migrations*, 28, 102, Jun., 1991, pp. 233-256.
- Eades, J.: *Migrants, workers and social order*. ASA Monographs 26. J.W. Arrowsmith, Ltd., Bristol, 1987.

- Franks, F. y Faux, S.A.: "Depression, stress, mastery, and social resources in four ethnocultural women's groups". *Research in Nursing and Health*; Oct, vol. 13 (5), 1990, pp. 282-292.
- Furnham, A. y Shiekh, S.: "Gender, generational and social support correlates of mental health in Asian immigrants". *International Journal of Social Psychiatry*, Spr. Vol. 39 (1), 1993, pp. 22-33.
- Giménez, C.: *Madrid y el desafío de la inmigración*. Consejería de Integración Social de la Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1992.
- González, V. (Dir.): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*. Generalitat Valenciana: Conselleria de Treball i Afers Socials, 1995.
- Griffith, J.: "Emotional support providers and psychological distress among Anglo- and Mexican-Americans". *Community Mental Health Journal*, 20, 1984, pp. 182-201.
- Hekker, K.: "Social and Community Intervention". *Annual Review of Psychology*, 17 (1), 1990, pp. 1-15.
- Hernández, E. y Gilbert, L.A.: "Social support networks for parenting and psychological well-being among dual-earner Mexican-American families". *Journal of Community Psychology*, vol.15, Apr., 1987, pp. 176-185.
- Izquierdo, A.: "La inmigración ilegal en España. Análisis de la operación extraordinaria de regularización 1985-86". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, nº. 11, marzo, 1991, pp. 18-38.
- *Los inmigrantes extranjeros en Andalucía. Perfil sociodemográfico*. Junta de Andalucía: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, 1995.
- Kouse, S.B., Rosenfeld, P. y Culbertson, A.L. (Eds.): *Hispanics in the workplace*. Sage focus editions, Vol.142. Sage Publications, Inc, Newbury Park, CA, US, 1992.
- Kuo, W.H. y Tsai, Y.M.: "Social networking, hardiness and immigrant's mental health". *Journal of Health and Social Behavior*, Jun. vol. 27 (2), 1986, pp. 133-149.
- Krueger, R.A.: *El grupo de discusión. Guía práctica de la investigación aplicada*. Editorial Pirámide, Madrid, 1991.
- Leslie, L.A.: "The role of informal support networks in the adjustment of Central American immigrant families". *Journal of Community Psychology*, Jul. Vol. 20 (3), 1992, pp. 243-256.
- López, B.: *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Editorial Mapfre, 1993.

- Lynan, M.J.: "Support networks developed by immigrant women". *Social Science and Medicine*, vol. 21 (3), 1985, pp. 327-333.
- Martínez, M.F., García, M., MAYA, I., Rodríguez, S. y Checa, F.: *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y Recursos*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, 1996.
- Massey, D.S. y García, F.: "The Social Process of International Migration". *Science*, 237, 1987, pp. 733-738.
- Maya, I., Martínez, M.F. y García, M.: "Análisis bibliométrico de la investigación reciente en psicología sobre inmigración". *Revista de Psicología Social Aplicada*, vol.7, nº 1, 1997.
- Patton, M.Q.: *Qualitative evaluation and research methods*. Sage, 1990.
- Pessar, M.: The role of household in International Migration and the case of Us-bond migration. *International Migration Review*, 16 (2), 1982, pp. 342-364.
- Ruiz, J.I. y Blanco, M.C.: *La inmigración vasca*. Universidad de Deusto, 1994.
- Schwarzer, R. y Hahn, A.: "Reemployment after migration from East to West Germany: A longitudinal study on psychosocial factors". *Applied Psychology An International Review*, Jan, Vol 44 (1), 1995, pp. 77-93.
- Scott, W. y Scott, R.: *Adaptation of immigrants: individual differences and determinants*. International series in experimental social psychology, Vol.18. Pergamon Press, Inc., Oxford, England, 1989.
- Sluzki, C.E.: "Disruption and reconstruction of networks following migration/relocation". *Family Systems Medicine*, Win Vol.10 (4), 1992, pp. 359-363.
- Vega, W.A., Kolody, B. y Valle, J.R.: "The relationship of marital status, confidant support, and depression among Mexican immigrant women". *Journal of Marriage and the Family*, Aug. Vol. 48 (3), 1986, pp. 597-605.
- Vega, W.A., Kolody, B., Valle, R. y Weir, J.: "Social networks, social support, and their relationship to depression among immigrant Mexican women". *Human Organization*, Sum. Vol. 50 (2), 1991, pp. 154-162.
- Ward, C. y Kennedy, A.: "Locus of control, mood disturbance, and social difficulty during cross-cultural transitions". *International Journal of Intercultural Relations*, vol.16, 1992, pp. 175-194.
- Zea, M.C., Jarama, S.L. y Trotta, F.T.: "Social Support and Psychosocial Competence: Explaining the Adaptation to College of Ethnically Diverse Students". *American Journal of Community Psychology*, vol. 23, nº 4, 1995, pp. 509-531.